

# Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

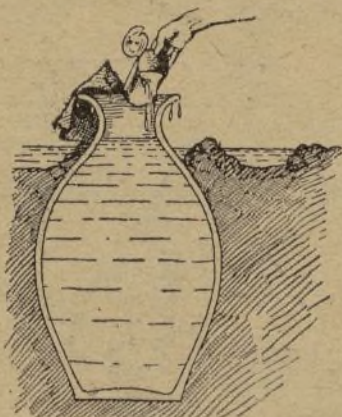


# ★ S A N I D A D ★



## El abastecimiento de agua en los frentes

Con la inactividad de nuestras fuerzas y de las del enemigo en este sector del frente, el abastecimiento diario de agua no presenta grandes dificultades. No obs-



El agua se contamina, se ensucia, se pierde.

tante, han considerado los médicos de los Batallones los problemas que habrá que resolver cuando haya algún incremento en la actividad de la Aviación y de la Artillería.

En la ofensiva de julio en la Sierra fué utilizado por la 15 Brigada el siguiente sistema: una cisterna se hallaba estacio-

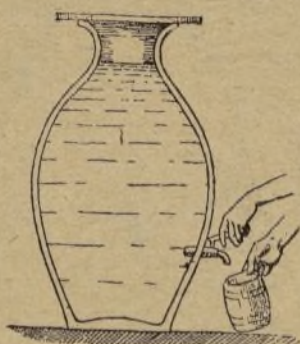


El agua no se contamina, no se ensucia, pero se pierde.

nada en una posición central donde tenía a su alcance a todos los Batallones, y la otra volvía a buscar agua, con la que llenaban de nuevo la primera cisterna. Este

sistema tiene dos ventajas: primeramente, el abastecimiento de agua puede moverse al mismo tiempo que lo hagan los Batallones, retrocediendo o avanzando inmediatamente que sea necesario. En segundo lugar, porque teniendo el camión bien cubierto (camuflado) en un lugar sombrío, se evita la posibilidad de que sea alcanzado por un disparo que lo dejase fuera de servicio.

Un día que no será olvidado nunca por los componentes de la 15 Brigada fué aquel en que, debido a una avería en el motor, se nos inutilizó una cisterna, y la otra se encontraba en Madrid para ser reparada de desperfectos ocasionados en el tanque por una bala de cañón, y ellos se vieron obligados a resistir sin agua veinticuatro ho-



El agua no se pierde, ni se contamina, ni se ensucia.

ras en las ardientes llanuras del frente de Villanueva de la Cañada.

Cuando los caminos se encuentren bloqueados o los depósitos destruidos, será necesario usar el nuevo sistema arriba descrito.

Este sistema puede ser utilizado en condiciones semejantes a las arriba descritas; carreteras localizadas por la Artillería y la Aviación también existentes en nuestro frente. Nuestras cisternas serían colocadas en tres posiciones estratégicas señaladas al efecto y que no puedo especificar más detalladamente. Desde estas posiciones, las mulas serían, desde luego, el mejor procedimiento de transporte. Esto nos lleva a un nuevo sistema de distribución, que será detallado más detenidamente en fecha próxima.

## Cuidado de la boca

Suele decirse en nuestro refranero castellano: "Por la boca muere el pez", con aplicación a la psicología de los muy charlatanes y vocingleros. Viejo refrán de tiempos en que la higiene luchaba tímidamente con el más pudoroso recato; no atisbaría su autor que andando el tiempo encuadraría mejor su adaptación a los preceptos higiénicos.

Sí, queridos camaradas; por la boca puede morir "el pez"... y el miliciano. Y no por llenárseles de frío precisamente. Créese corrientemente en los "golpes de frío" que entran por la boca o por "el costado" y producen enfermedades de las vías respiratorias altas y bajas. Vosotros también lo creéis así. Es más: quizá hayáis oído ya negar por algún médico esto, y, sin embargo, lo sigáis creyendo porque lo "habéis visto o padecido" en alguna ocasión. Desengañaros; no habéis observado bien. A poco que lo hubierais hecho os daríais cuenta de que ese mismo "golpe frío" que sufristeis o sufrieron varios, a unos les produjo la afección respiratoria y a otros no. ¿Recordáis? ¿También tiene cosas el frío! ¿A estas alturas con desigualdades irritantes... de garganta y bronquios!

Se trata, pues, de luchar no tanto contra el frío como de impedir que los gérmenes bacterianos tengan vitalidad en nuestra boca, en nuestras fosas nasales, en nuestra garganta. Es tan sencillo impedirlo como sencillo es impedir que ger-



minen los "microbios" de la discordia. Basta proponérselo.

Para ello, en la lucha contra los "cocos" (así se llaman técnicamente) que existen habitualmente en aquellos sitios de nuestro organismo indicados, ha de usarse diariamente, al levantarse y después de las tres comidas, el cepillo de dientes y el enjuagatorio con una solución alcalina, que aprovecharéis también para el cepillado de aquéllos. Esta solución alcalina es fácil de conseguir teniendo bicarbonato sódico o perborato. En su defecto, lo que mejor logra la alcalinización de la boca y garganta es el jabón con que os laváis las manos, y que untando ligeramente en el cepillo o en la toalla, al disolverse en el agua con que os enjuagáis, alcaliniza las mucosas e impide la vitalidad de los gérmenes, que por mucho frío que quiera paralizar vuestras defensas estarán sin fuerzas para atacar vuestros bronquios y pulmones.

¡Luchad, pues, contra el "frío burgués" y contra el "burgués humano"; pero alcalinizad vuestros gérmenes!



Tribuna  
del

HIMESARIO

Nuestra guerra y la  
retaguardia

Hace tiempo que se viene insistiendo en liquidar tan delicado problema, y, a pesar de los muchos esfuerzos, no está resuelta tan larga tarea (el orden y la disciplina en la retaguardia).

Desde que empezó el movimiento se han gastado infinidad de energías, que no han dado un resultado positivo debido al carácter infantil y de poco contenido político, económico y militar que se dió a nuestra lucha; es decir, a la poca responsabilidad que se ha tenido de nuestra misión histórica.

A los diez días de la sublevación, ya señaló nuestro ministro de Defensa Nacional, camarada Prieto, lo dura y larga que era nuestra contienda, remarcando el profundo sentido político, económico y militar; y posteriormente también, al mes, un Partido político señalaba el carácter internacional de invasión y la envergadura y proporción que tomaba la guerra. ¿Qué poco en cuenta se han tenido estas apreciaciones justas, hechas por hombres que tenían una visión clara, determinados elementos de responsabilidad en la retaguardia! En el orden político se han sembrado intrigas, odios de partido, procurando cada uno hacer las cosas a su antojo, con la autonomía que ellos querían tomarse, sin tener en cuenta que la causa que estamos defendiendo era una cosa de todos los españoles, y, por tanto, había que acatar sin discusión las órdenes del Gobierno del Frente Popular, puesto que el Frente Popular fué el que nos dió la victoria en febrero y es la expresión viva del pueblo.

Se han consumado sublevaciones en la retaguardia cuando el enemigo desencadenaba la ofensiva más brutal, es decir, apuñalando por la espalda al Gobierno; no se han obedecido las órdenes dadas por el Gobierno del Frente Popular, y se ha combatido al mismo como lo han hecho Hitler y Mussolini; en una palabra, en vez de reforzar la autoridad del Gobierno, se han creado gobiernillos aparte, fraccionando y restando la autoridad del mismo. En el orden económico se han puesto infinidad de obstáculos, saqueando a los campesinos obligándoles a ensayos que no estaban en relación con sus aspiraciones, con la tradición de su mentalidad y de su vida y, en general, de la economía de España; se les han puesto impuestos, como lo hacían antes los caciques y terratenientes, y en cambio se ha dejado con las manos libres a ciertos elementos del pueblo para que especularan con la mercancía y vivieran como les diera la gana, poniendo las subsistencias a un nivel exagerado, a costa del sacrificio del pueblo.

No se ha tenido en cuenta que existía un Gobierno que era el único que podía poner impuestos y subir el nivel de la vida; en cambio, el Gobierno no lo ha hecho, y lo demuestra su último decreto con la tasa de precios y las medidas tomadas contra los especuladores. Claro está que a algunos no les sentará muy bien; pero ¿qué le vamos a hacer; la guerra nos lo exige así y el pueblo lo pide!

Y en el orden militar ocurre otro tanto, a pesar de que en este orden se ha conseguido lograr más posiciones, por ser factor más directo en la contienda. ¿Todavía la retaguardia no ha comprendido el carácter de nuestra guerra? Se da el caso de que infinidad de camaradas se desplazan a ver a sus familiares con el pretexto de descanso, enfermedad, relevo, etc., e incluso cuando las autoridades ponen obstáculos, burlan la vigilancia de éstas, pasando a la misma línea de fuego, donde

"China y nosotros estamos hoy fundidos por el mismo anhelo; nos sentimos compenetrados espiritualmente dentro de un sentimiento de profundo patriotismo, alentador para nuestros luchadores."

(De un discurso del camarada Negrín en Ginebra.)

El fascismo internacional tiene prisa por dar la batalla definitiva a la democracia, y ha buscado para ello nuestro suelo y ha elegido como víctima propiciatoria la democracia española. El fascismo no encuentra más salida a su situación desesperada que la guerra. Sabe que lo que defien-



de España desde las trincheras de la libertad es la causa de todas las democracias, y sabe también que a medida que esta causa gana prestigio se debilitan irremisiblemente los intereses imperialistas.

Había prisa por que la dominación fascista en España fuera un hecho, y era menester amenazar al mundo para dar la sensación, si no de razón, que es imposible, al menos de fuerza, provocando actos de piratería, como los hundimientos de barcos.

El fascismo nipón, por otra parte, in-

únicamente la fuerza armada debe estar. ¿Es que la retaguardia no ha comprendido el trabajo de espionaje de los fascistas y enemigos del pueblo en ella? El pueblo debe tener odio al fascio en todas las formas que se presente, y además limpiar a todos los emboscados que sean enemigos suyos y del Gobierno; asegurar el orden económico y la disciplina en el trabajo; guardar la estrecha relación y coordinación con la vanguardia; crear condiciones para hacer frente en cada momento a la situación. En una palabra: tener responsabilidad revolucionaria de cada momento histórico y consagrar todos los esfuerzos con un solo objetivo:

¡GANAR LA GUERRA!

César CHACÓN

tenta hacer en China lo que Alemania e Italia llevan a cabo en España. Pero el pueblo chino sigue el ejemplo de nuestro pueblo: resiste las acometidas del fascismo japonés y palmo a palmo va rescatando trozos de su patria, asestando otro duro golpe no sólo al fascismo japonés, sino al fascismo internacional.

¿Hay diferencias entre la lucha del pueblo chino y la nuestra? Los representantes de estos dos grandes pueblos nos dicen que no. Wellington Koo, representante del pueblo chino en la Sociedad de Naciones, decía explicando su pleito con el Japón: «China ha sufrido intensos bombardeos contra poblaciones civiles indefensas y han sido ametrallados en sus calles mujeres y niños, bombardeadas sus costas y paralizado su avituallamiento.»

El presidente del Gobierno español, camarada Negrín, delante de un gran número de representantes europeos, decía: «China y nosotros estamos hoy fundidos por el mismo anhelo; nos sentimos compenetrados espiritualmente dentro de un sentimiento de profundo patriotismo, alentador para nuestros luchadores. Un afán irresistible nos guía a las dos naciones, y a ninguno nos puede hacer desmayar el ataque cuando **LO QUE DEFENDEMOS ES LA INTEGRIDAD DE NUESTRO SUELO Y LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO COMERCIO Y DE NUESTRO TERRITORIO, DE NUESTRO MAR Y NUESTROS HOMBRES.**»

¿Hay diferencia entre el fascismo japonés y el alemán e italiano? Sin reproducir discursos de los representantes fascistas, podemos afirmar que tampoco. Basta saber que lo mismo caen ametralladas las mujeres y los niños de China que las mujeres y los niños de España. La metralla de la «civilización fascista» no mira si las víctimas son de raza blanca o de raza amarilla.

Es natural que por parte del fascismo internacional haya prisa por acabar la carrera desesperada que comenzó en España. Sus planes, a pesar de haber sido favorecidos por la política de algunos países que no comprendían que nuestra derrota sería la suya, van siendo deshechos. Nuestra fe en el triunfo, los reveses del Japón en China y la enérgica actitud de la U. R. S. S., ponen en entredicho al fascismo. Pero no por esto creemos que el fascismo dará marcha atrás a sus intentos. Los países fascistas saben lo que se juegan, y saben que al dar marcha atrás perderían no sólo en China y en España, sino también en los países donde dominan por el terror.

El fascismo recurrirá a todos los medios; intentará separar a las potencias unidas por el pacto del Mediterráneo, y acusará a la U. R. S. S., agitando a los cuatro vientos el fantasma del terror soviético. No importa; nuestro pueblo luchará hasta dar su último hombre, y China, siguiendo nuestro ejemplo, no dará treguas al agresivo imperialismo del Japón. La enérgica actitud de la U. R. S. S. y el ejemplo sublime de heroísmo de dos pueblos hermanos que en distintos hemisferios del globo combaten por la libertad de todos los pueblos, aplastarán definitivamente al fascismo.

Luis RELANO

Cuidando el fusil aseguramos  
nuestra vida y ponemos en peligro  
la de un enemigo.



# FIGURAS NACIONALES EN SERVO DE LA LIBERTAD MUNDIAL

Hace catorce meses que en España estalló una rebelión militar, cuestión de orden público, que no incumbe a la Sociedad de Naciones.

Ciertamente que los contactos de los jefes rebeldes españoles con los medios oficiales de Alemania e Italia no eran conocidos, y de ellos tuvimos después más de una prueba abrumadora al caer en nuestras manos, con los archivos de los partidos comprometidos en la subversión, la clave de la conjura. Pero en tanto que era rebelión militar interior, mientras no se vio abiertamente asistida por la intervención extranjera, el Gobierno español no tenía por qué tratar de interesar a nadie en un problema que sólo a él le correspondía afrontar.

Para resolverlo rápidamente contaba con la adhesión de su pueblo, cuyo sentir acababa de manifestarse en unas elecciones hechas con la sola idea de estrangular la opinión democrática, y que por las mismas condiciones en que se desarrollaron, tan desfavorables para nosotros, dieron a la nueva mayoría parlamentaria una autoridad nacional muy por encima, incluso, de la simple superioridad numérica. Sin intervención extranjera, liquidar la rebelión —esto lo ha olvidado ya todo el mundo, por sabido— hubiera sido cuestión de unas semanas.

La intervención comienza tan pronto como fracasa la táctica de la sorpresa ante la incapacidad rebelde para vencer de un solo golpe la inesperada resistencia republicana; Alemania e Italia, queriendo, por lo visto, demostrar que por una vez al menos sabían cumplir sus compromisos internacionales, pasan del apoyo político a la rebelión a sostenerla con las armas. Los envíos de material de guerra alemán e italiano a los rebeldes adquieren, en el curso de pocos días, un ritmo acelerado. A falta de otra ayuda que conceder por el momento, Portugal ofrece generosamente desde el principio la colaboración ilimitada de sus puertos y fronteras, a fin de reducir en lo posible las incomodidades de transporte.

Cuando en el mes de septiembre España viene a la Asamblea, la rebelión militar ha dejado ya de ser un asunto español. El acuerdo de no intervención, apenas firmado acusa por sí solo el carácter internacional del conflicto. España sube a esta tribuna no para hablar de su guerra interior, sino para, con suma lealtad, y en cumplimiento de sus deberes hacia la Sociedad de Naciones, denunciar la existencia en Europa de un estado de guerra. «Los campos ensangrentados de España son ya, de hecho, los campos de batalla de la guerra mundial», dice en esa ocasión quien ostentaba entonces aquí la representación de mi país; y todo lo ocurrido desde entonces ha venido a demostrar gráficamente la justeza de sus palabras.

En sí mismo, el acuerdo de no intervención, aparte de constituir un atentado flagrante a los derechos de una nación soberana, y de estar en contradicción profunda con las normas más elementales de la ley internacional, supone la primera concesión, en el caso de España, a la política del hecho consumado, practicada con tal halagador éxito gracias a la tolerancia de

los demás por los llamados Estados totalitarios.

No es que yo desconozca el elevado propósito que llevó a los Gobiernos de las democracias occidentales a tomar la iniciativa de una decisión encaminada a ahorrar a Europa el desastre de una guerra general. Reiteradamente el Gobierno español les ha rendido en este aspecto el homenaje de su comprensión.

Pero el acuerdo de no intervención, concertado entre el juego ya claro de las potencias instigadoras y aliadas de la rebelión, que retrasan la firma hasta cerciorarse de que su último envío de aviones ha llegado a su destino, vino ya a legalizar el hecho consumado de la intervención italiana y alemana en los asuntos de España, prestada por aquel tiempo en la medida juzgada entonces suficiente por el mando rebelde.

España tenía a su favor para considerarse libre de una invasión extranjera su actitud tradicional de mantener con todos las mejores relaciones, elevadas con el advenimiento del nuevo régimen a una constructiva y activa política exterior de seguridad colectiva y de paz, mediante la incorporación de la carta fundamental de la S. de N. a su Constitución republicana.

España tenía en su contra, para escapar a la agresión, el poseer las Baleares, tan codiciadas ya durante la Gran Guerra como base ideal para la actividad de los submarinos; Ceuta, desde donde una artillería bien emplazada de buen calibre, lo que no impide que esté camuflada para no llamar la atención de los visitantes, puede tener a tiro a Gibraltar; la frontera pirenaica, a lo largo de la cual cabe combinar el exterminio del laborioso y heroico pueblo vasco con la adopción de ciertas medidas respecto a Francia convenientes para el día de mañana, y toda una riqueza mineral con la que suplir la propia carencia y mantener bien alimentado el horno de la guerra.

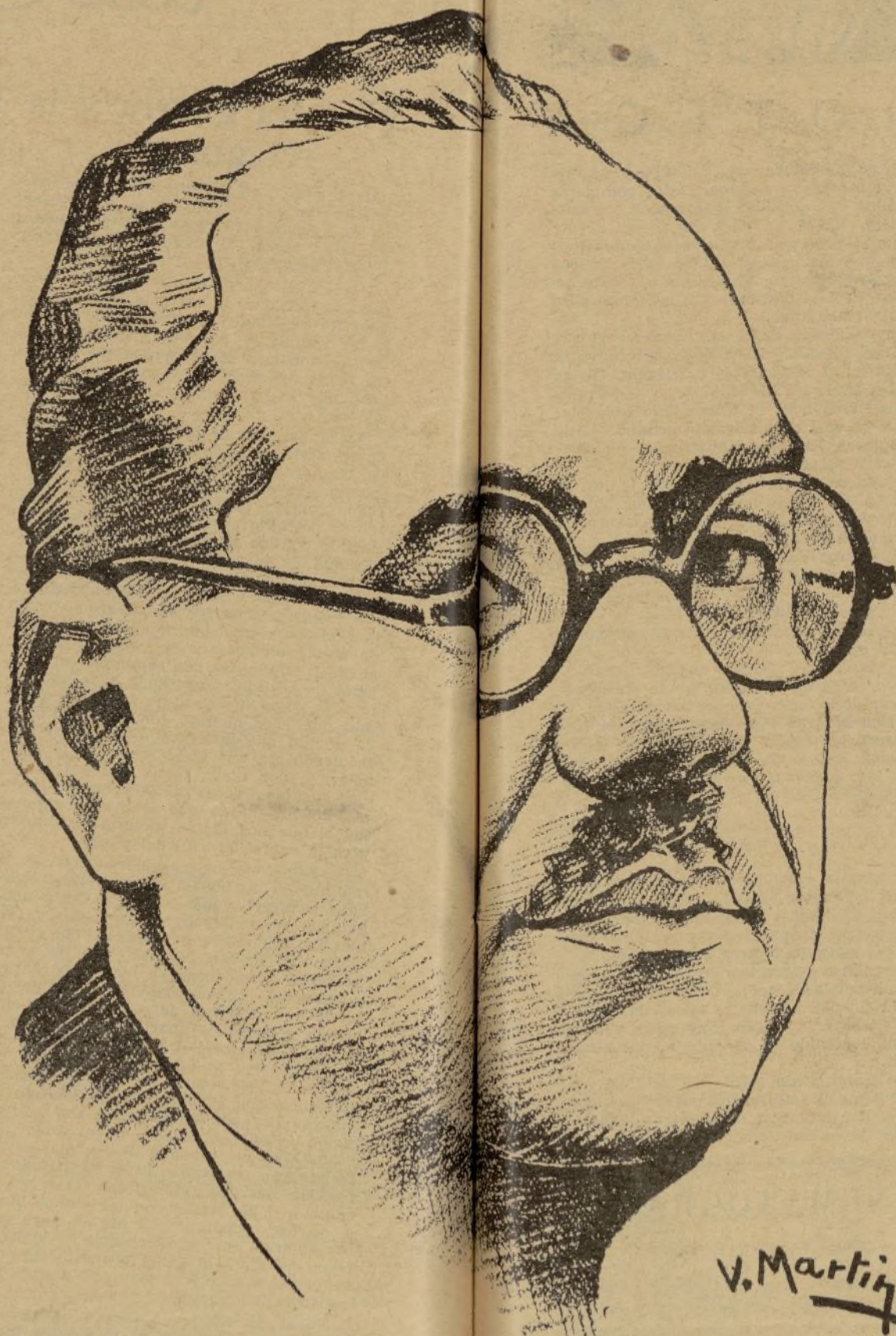
Sí; Europa ha asistido a este ultraje inaudito a su civilización y a su honor; pero España lo ha sufrido en su propia carne. El sangre de los caídos en defensa de una causa común a todos los pueblos libres pide en esta última hora que sean reparados los errores de una política que con el mejor deseo de unos y las más deleznable intenciones de otros, es por sí sola responsable de la situación actual.

Al punto en que hemos llegado, aferrarse a la ficción de la no intervención es trabar consciente o inconscientemente por la prolongación de la guerra.

Nadie podrá reprocharle al Gobierno de la República el no haber llegado, con su decisión de contribuir por su parte a la localización del conflicto, a sacrificios que en el orden internacional ningún otro pueblo ha rebasado jamás. Cada iniciativa dirigida a impedir una extensión de la guerra encontró en nosotros la colaboración más leal.

La guerra de invasión ha hecho pasar a segundo plano la guerra civil. Constituye un espectáculo emocionante en verdad el ver el júbilo, tan de acuerdo con la sensibilidad española, que experimentan los

desertores del territorio rebelde, cada día, por otra parte, más numerosos, cuando consiguen llegar a nuestras trincheras. Es algo como si volviesen de un país extranjero a su propia patria. El odio al invasor es, en la mayor parte de los casos, lo que les decide a jugarse el todo por el todo antes de permanecer en la servidumbre de aquellos que, bajo el pretexto de salvarlos de una serie de males que ellos mismos,



por lo demás, no han sufrido jamás, se apoderan de nuestro país.

Y no solamente los desertores. Centenares de prisioneros solicitan frecuentemente que se les permita combatir bajo las banderas de la República. Y si algunos de ellos viviesen todavía en la ignorancia, bastan unas cuantas semanas de vida entre nosotros para convencerlos de que la llamada España roja no se parece en nada al infier-

no de que les habían hablado. Sus observaciones son en todas sus partes semejantes a las que hicieron en el curso de su visita a España la duquesa de Atholl o el deán de Canterbury.

En estas circunstancias, con una política por parte del Gobierno español que tiende en todos y cada uno de sus aspectos no a destruir a los españoles que están del otro lado, ni siquiera si están en la línea de fuego, sino a hacerles venir con nosotros y a ganarlos para la causa de España, la retirada de los combatientes no españoles hubiera, sin la menor duda, comportado el fin de la guerra en un plazo de unos dos meses.

La resolución del Consejo provocó una corriente de satisfacción y optimismo. A las cuarenta y ocho horas ya habían encontrado los Estados intervencionistas el modo de torpedearla.

El incidente del «Deutschland», con el subsiguiente bombardeo de Almería, absorbió la atención de quienes ante cada nueva agresión lo supeditan todo a calmar la furia de sus autores. La infamia sin nombre de la destrucción de Almería produjo el efecto buscado. En su impaciencia por lograr que el Estado agresor consintiese graciosamente en reincorporarse de nuevo al sistema de control del Comité de Londres, dejó escapar de entre las manos la cuestión de la retirada de «voluntarios».

Combatientes no españoles, no «voluntarios», como se ha pretendido designarlos frecuentemente bajo una equívoca denominación común. Voluntarios de veras son sólo aquellos que luchan en nuestras filas, arrojados en la mayoría de los casos de su propio país por el terror fascista, convencidos de que la causa de España es la causa de la libertad mundial. Su auténtica silueta se afirma desde el momento en que para venir a nosotros han tenido que comenzar por oponer a los obstáculos de todo género que acompañaban su partida el tesón de su entusiasmo, de su voluntad. Frente a ellos, las divisiones italianas, los artilleros, aviadores y tanquistas alemanes, los contingentes «marroquíes», todos ellos enviados a España a una voz de mando o reclutados por el hambre y la coacción en la zona del Protectorado.

Aquí está ya la diferencia entre unas asistencias y otras. Si el simplicismo de ciertas gentes les ha movido a exclamar cuando se denunciaba el apoyo prestado a los rebeldes por Alemania e Italia, que también el Gobierno republicano tenía sus amigos, lo que pasaba por alto era el distinto carácter de una y otra amistad.

Un carácter distinto como la noche del día. La amistad de Alemania e Italia a los rebeldes no es otra cosa que un pacto de ocupación. A cambio de la ayuda alemana e italiana, los rebeldes les han entregado el país. Alemania e Italia han ido a España no por ayudar, sino a quedarse. Únicamente la inocencia incorregible de los que no quieren darse cuenta de lo que significa España para Alemania e Italia en sus planes de agresión a Europa, pueden consolarse a sí mismos con la ilusión de que aun que los rebeldes vencieran, bastaría sacarlos de sus apuros financieros para arrancarlos a las garras de sus amos, o, en último caso, seducir a éstos con la promesa

de alguna compensación en cualquier otra parte.

Con despojar al Gobierno español de su más elemental derecho a comprar armas y municiones para defenderse contra quienes se alzaron contra él, ni la no intervención ha dejado de ser una de las más sarcásticas ficciones, ni la amenaza de extensión de la guerra ha disminuido. Al contrario, ha aumentado considerablemente. La guerra civil, que pudo haber sido liquidada rápidamente, se ha transformado en una guerra de defensa de la integridad territorial y de la independencia política de España; que no se nos vaya a pedir a estas alturas, sobre este punto, la prueba «irrefutable». El hecho de la invasión es reconocido y proclamado con el mayor cinismo por los saltadores del orden internacional. Si alguien se siente todavía prendido en su candor, que recuerde el último discurso de Hitler en Nuremberg, en el que dijo: «Acaso a la Gran Bretaña le interese, o le sea indiferente, que España se convierta en un desierto. Pero para nosotros, los alemanes, que carecemos de posesiones ultramarinas, España es una de las condiciones principales de nuestra existencia. Francia y Gran Bretaña sienten una honda preocupación de que España pueda ser conquistada por Italia y Alemania. Nuestra preocupación, en cambio, es que sea conquistada por el bolchevismo...»

Estas palabras iluminan suficientemente, y también lo hace el hecho de que el cabecilla rebelde, con motivo de la entrada de las divisiones italianas en Santander, expresara al «duce» «la más sincera admiración por su valor y pericia en la lucha, en la que realizaron un tan rápido avance», y que el «duce», a su vez, contestara: «Me siento especialmente feliz de que las tropas legionarias hayan contribuido durante diez días a la ardua batalla en la espléndida victoria de Santander y de que su contribución encuentre hoy en su telegrama el reconocimiento esperado. Esta íntima fraternidad en las armas es la garantía de la victoria final, hasta que se libere a España y al Mediterráneo de toda amenaza a nuestra civilización común.»

Y si se quisiera todavía pruebas más directas, aunque menos solemnes, basta con leer los artículos publicados en la Prensa italiana, en los que se glorifica abiertamente la participación de las tropas italianas en las operaciones militares del norte de España, o también entrar en cualquier cinematógrafo de Ginebra, en el que se podrá ver en la revista de actualidades a tropas italianas penetrar en los pueblos del norte de España cantando el himno «Giovinezza».

Nadie puede creer ya, sin comprometer su seriedad, que en España es la victoria o derrota del bolchevismo lo que se ventila. Por su propio carácter, por la esencia de su Constitución, por la resolución inquebrantable de su pueblo y de su Gobierno, España seguirá después de la victoria la ruta que le marque su voluntad independiente y soberana.

(Del discurso del presidente del Gobierno español en Ginebra.)

La República Española es invencible  
Ayuntamiento de Madrid



# PAGINA DE CULTURA

## NORMAS DE BIBLIOTECA



### ORGANIZACION

La Sección de Cultura del Comisariado del III Cuerpo de Ejército envía grupos de libros para la formación de bibliotecas en las distintas unidades. Se envía a nombre del comisario de la unidad para que éste lo entregue al miliciano de Cultura. Si en la unidad hay organismos culturales ajenos al control de estos milicianos (Academias militares, clases, etc.), la biblioteca debe dirigirse directamente por el Comisariado.

Con posteriores envíos, que la ayuda económica de las unidades a este C. de E. facilitará, aspiramos a completar los elementos de cada biblioteca.

Las bibliotecas se organizan sobre este esquema:

Una biblioteca centralizada por cada Brigada.

Una biblioteca en cada Hogar del Combatiente de las plazas.

Los problemas que plantean las armas especiales se resolverán en cada caso por esta Sección.

Las Secciones divisionarias de Cultura conocerán el estado y existencia de cada biblioteca de unidad.

La residencia de la biblioteca de unidad será el lugar o puesto de mando más oportuno. La biblioteca la llevará directamente el miliciano de la cultura de la unidad de que se trate.

Cada biblioteca de Brigada almacena cierta cantidad de libros. Listas completas de ellos, reproducidas a imprenta o multicopista, habrá en cada lugar del frente donde se precisen (Escuelas, Rincones, etc.) para que los encargados de estos grupos culturales remitan, al par que el parte semanal, la lista de libros que necesitan para seguir trabajando.

La residencia de la biblioteca de Hogar será en un salón de cada Hogar. Lleva la biblioteca el responsable del Hogar. No se pueden sacar los libros del local de lectura.

Los libros irán en cada biblioteca ordenados y con una relación nominal y de ejemplares. En cada biblioteca se numerarán para mayor facilidad.

Establecemos la clasificación de los libros en cinco grupos: Entendemos que es práctica y que para su eficacia interesa la mantengan todas las bibliotecas:

- 1.º Libros de cultura política.
- 2.º Libros de cultura literaria y científica.
- 3.º Libros militares.
- 4.º Libros especiales para la enseñanza en las escuelas.
- 5.º Literatura: poesía, novelas, teatro.

La defensa de los libros no se puede organizar desde esta Sección por escasear el papel en Madrid. Pero cada biblioteca improvisará los medios. Los paquetes que envíe cada una a las líneas deberán protegerse con cajas de cartón, madera o con lo que se pueda.

### USO

La enorme mayoría de nuestros combatientes, presuntos lectores, no puede entrar en una biblioteca libremente, puesto que esto conduce a apartarle de los libros que unos no entiende y otros no le atraen.

Unos libros puede leerlos inmediatamente y sin ayuda de nadie. Otros no los comprende sin que alguien le ayude en la lectura. Otros le atraerán muy poco, y aunque su contenido lo necesite no intentará leerlos.

Sólo un pequeño grupo de lectores, excepcionalmente cultivado, puede leer con fruto y sin desmayar en nuestras bibliotecas, sin necesidad de ser ayudado.

## CINEMATOGRAFIA

### «ESPAÑA POR EUROPA»

El Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda del Comisariado General de Guerra ha editado una película documental, que se ha estrenado días pasados en varios Hogares del Cuerpo de Ejército.

«España por Europa», según ha explicado su autor, subcomisario Felipe Pretel, es una suma de documentos que presentan el levantamiento faccioso no como simple acto de rebeldía, sino como la consecuencia de toda una actitud del capitalismo español. Después el «film» recoge las diversas etapas de los combatientes españoles.

El «film» se utilizará para la propaganda en el extranjero, y revela en sus líneas generales la creciente capacidad de los servicios de propaganda de nuestro Comisariado General.

E. GONZALEZ  
Sección de Cultura.



## LA GUERRA, por Antonio Machado

El último libro del príncipe de los poetas contemporáneos está lleno de un encanto pristino. La voz sincera y colmada de serenidad del gran lírico se eleva aquí suavemente con la blandura lueña de una columna de humo.

Antonio Machado se remonta siempre, y en su vejez, su mirada, clavada en la trágica contienda que ensangrienta el suelo español, tiene la fijeza espiritual del que piensa y siente. «La guerra» es el grito lleno de luz de un anciano poeta que ayer amó el paisaje, síntesis y reflejo del pueblo, y hoy mira en el pueblo la fortaleza, la sequedad augusta del paisaje que admiró antaño.

Seguramente lo más bello y sugestivo de este libro es la carta a David Vigodski—página-fuente por donde el alma del poeta, agua pura, mana con suavidades de cancionero luminoso—; allí Machado habla del pueblo, del heroico pueblo que sabe levantarse con un grito de suprema valentía frente a los invasores. «En España—dice el poeta—, lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende.» El amor al pueblo, amor romántico, amor de poeta, resplandece en todas las páginas del libro.

También resplandece aquí el recuerdo, el amor a lo que tenía específico valor y gravitaba en el alma del poeta, viviendo de su cariño. Machado no puede olvidar al gran poeta granadino. «La muerte de García Lorca—dice—me ha entristecido mucho.» Machado acusa a Granada y la acusa con razón:

«Labrad, amigos,  
de piedra y sueño, en el Alhambra,  
un túmulo al poeta,  
sobre una fuente donde llora el agua,  
y eternamente diga:  
el crimen fué en Granada, ¡en su Granada!»

Hoy sabemos más detalles de la muerte de Federico García Lorca; nos los ha revelado el periodista Vicente Vidal Corella. Otro recuerdo lleno de ternura dedica Machado al escultor Barral, que dió su vida en las trincheras de Madrid en defensa

de su patria. «Era tan gran escultor—dice Machado—que hasta su muerte nos dejó esculpida en un gesto inmortal.»

La voz de Machado suena ahora velada por una emoción dulce que contagia en



JARRALDE

seguida al lector atento. Leyendo el libro nos podemos sentir tan orgullosos como triste el poeta. Antonio Machado siente que su vida trasmonta la línea del ocaso. «Soy viejo y enfermo—dice a Vigodski—, aunque usted, por su mucha bondad, no quiere creerlo; viejo, porque paso de los sesenta, que son muchos años para un español.» Pero el poeta, detenido en esta línea, como el sol envuelto en las tristezas del crepúsculo, nos llena de mayor admiración y se nos adentra por el espíritu con la melancolía que tiene fragancia de atardecer.

ROGER DE FLOR

Ayuntamiento de Madrid



# TEORIA MILITAR

## Atención a los gases que no son de combate

Hemos hablado mucho—no todavía lo bastante, sin embargo—de los llamados gases de combate (agresivos químicos más propiamente); pero nunca, o muy ligeramente, de pasada, del óxido de carbono (OC), ya que esta sustancia química, aunque parecida a aquéllos por su acción nociva, no puede clasificarse como tal, por no emplearse en la guerra por razones que se encontrarán explicadas más adelante.

No obstante, quiero dedicar hoy a su conocimiento unas pocas líneas, pues no es la primera vez que por diversas circunstancias, la mayor parte debido a hechos fortuitos, aparece entre los combatientes, produciendo accidentes desagradables.

El óxido de carbono (OC), aun siendo un gas de extremada toxicidad—es considerado como el veneno típico de la sangre—, no puede ser empleado en la guerra por ser demasiado difusible, demasiado volátil, ya que es más ligero que el aire. Su acción no puede ser temida, por tanto, más que en locales cerrados, y aun así en determinadas concentraciones, en proporción al local.

Queda, pues, descartada su presencia en el aspecto táctico; pero deben, en cambio, prevenirse los casos de acción al presentarse como consecuencia de la EXPLOSION DE MINAS EN LAS GALERIAS, del disparo de cañones en cuevas y en general cuando la explosión de fuertes cargas explosivas se realiza en lugares cerrados o mal aireados, condiciones que permiten al gas llevar a cabo su acción tóxica (saturación de la hemoglobina de la sangre) al no difundirse pronto. Esta intoxicación puede ser mortal cuando es grande la concentración o se deja pasar mucho tiempo sin aplicar al atacado los medios curativos apropiados. Como dato, sepamos que un kilogramo de pólvora desarrolla 800 litros de OC.

**Demetrio HOYOS**

Comisario de la Defensa contra gases, tercer Cuerpo de Ejército.



## EL FUSIL AMETRALLADOR

La principal cualidad del fusil ametrallador es la posibilidad de suministrar un haz de tiros certeros para herir blancos aislados, y al mismo tiempo proporcionar una corriente casi ininterrumpida de balas, hasta 150 por minuto. El alcance de las balas, conservando su poder mortífero, llega de 2.000 a 3.000 metros.

El alcance práctico del fuego de un fusil ametrallador se determina por la visibilidad del blanco, y en gran parte por la posibilidad de la observación del sitio donde caen las balas. En distancias que pueden llegar hasta 700 metros, la ametralladora de mano, a falta de errores crasos en la

## El transporte y sus necesidades

El transporte por vehículos de motor de combustión interna, hoy llamado Servicio de Tren de los Cuerpos de Ejército, es, sin duda, uno de los factores fundamentales para el buen funcionamiento de la guerra que nos ha impuesto el fascismo, para el abastecimiento de nuestro moderno y glorioso Ejército, como asimismo para la retaguardia. Pues bien: a pesar de ese puesto de responsabilidad que le da su función específica, hemos de reconocer sinceramente que no está su organización a la altura y necesidades que las circunstancias actuales requieren.

Es muy cierto que parte del material está gastado y escasean las piezas para la reparación de los vehículos; lo veo diariamente en mi puesto de responsabilidad en el III Cuerpo de Ejército; lo toco de cerca.

determinación de las distancias y elección del blanco, ataca cualquier blanco aislado percibido a simple vista. Así, pues, el fusil ametrallador se utiliza eficazmente para un ataque inesperado de blancos importantes descubiertos a distancias hasta de 700 metros. Da muy buenos resultados el tiro de enfilada de la ametralladora de mano contra grupos de blancos.

Iguales excelentes resultados da el fusil ametrallador al hacer fuego con dispersión por el frente, lo que es muy importante para infligir bajas al enemigo que ataque.

En distancias de 700 a 1.200 metros, la exactitud del fuego del fusil ametrallador disminuye considerablemente. Para la obtención a estas distancias de los mismos resultados que se consiguen en distancias hasta de 700 metros, se exige tres o cuatro veces mayor número de cartuchos.

La posibilidad del tiro de fusil ametrallador con dispersión en el fondo y a lo largo del frente permite formar un fuego de cortina de ametralladora, de noche y en medio de humo, y dirigir el tiro a lo largo de las alambradas y contra lindes y puntos donde es más probable la aglomeración del enemigo.

Los objetivos del fuego para el fusil ametrallador los indica el comandante del pelotón; pero el apuntador de la ametralladora nunca debe omitir la posibilidad de atacar un blanco importante notado repentinamente, o caer con una ráfaga de fuego sobre el enemigo, pasando al tanque.

El arma principal del pelotón de ametralladoras es la ametralladora de pie. El objetivo de todo el pelotón de ametralladoras es asegurar un fuego ininterrumpido, bien dirigido, certero y exacto de la ametralladora de pie. El máuser y las granadas de mano, que integran el armamento de los ametralladores, sólo son para ellos medios de autodefensa. La cualidad principal de la ametralladora de pie es un torrente de balas, que llega hasta 600 disparos por minuto, y la posibilidad de dirigir este torrente contra un punto—con un diámetro de dispersión no mayor de 1.500 metros de la distancia hasta el blanco—, o distribuir estas balas a lo largo del frente del blanco o en su fondo. Estas propiedades de la ametralladora la hacen arma insustituible para el ataque de importantes blancos o para blancos anchos y profundos, en una distancia hasta de 2.000 metros.

La existencia de un trípode firme y de unos aparatos especiales permiten hacer fuego con la ametralladora de pie también desde posiciones protegidas, en distancias hasta de cuatro kilómetros, y hacer fuego poderoso de noche y en medio de humo.

Y es de suponer que nuestro Gobierno tropiece con grandes dificultades para la adquisición de éstas. ¿Hemos de esperar todo de la abundancia? ¿No corresponde también a nosotros, Transportes, Servicios de Tren, suplir en una gran parte la escasez de vehículos y piezas y que el servicio en todas partes mejore? Creo que podemos mejorarlo, y si tenemos esta obligación y necesidad, vamos a demostrar lo que se puede hacer.

Primero, los mandos del Servicio de Tren deben ser profesionales del Transporte, con conocimientos técnicos, desde el comandante al sargento, y probado se rhonrados antifascistas que amen la causa que defendemos. Segundo, el buen conductor economiza neumáticos (cosa muy importante), gasolina y piezas de recambio, porque evita las averías, como asimismo los choques y vuelcos; gana tiempo, porque se tiene seguridad en él de llegar al punto de destino; esta clase de conductor es el nervio vital del Transporte y de su economía. ¿Que hay pocos de su clase? Es cierto; pero no es difícil, ni mucho menos, capacitar a camaradas honrados antifascistas en un corto plazo de tiempo para que estén en condiciones de cumplir tal cometido. ¿Cómo? Formando escuelas, que deben abrirse rápidamente, en los Servicios de Tren de los Cuerpos de Ejército, escuelas verdaderamente técnicas que les capaciten desde la buena conducción del coche, camión y remolque, hasta hacerles conocer bien el organismo del vehículo, los neumáticos y todo cuanto se relacione con la conducción. Y durante el aprendizaje y después, darles charlas—esto debe estar a cargo de los comisarios del Cuerpo de Tren—técnicopolíticas, política del Frente Popular, política que una a todos los antifascistas; lecciones de Geografía; en una palabra, formar el verdadero as del volante terrestre, y de esta forma ocupará el Transporte el puesto y conquistará la gloria de que es merecedor. Tercero, al mismo tiempo, cuando el vehículo entre por su desgaste natural en el taller para su reparación, debemos tener preparados los equipos (cuadros) de camaradas mecánicos, obreros si puede ser calificados, que igualmente pueden hacerse y capacitarse en escuelas los que no estén, y de esta forma las reparaciones en los vehículos se harán bien, racionalmente y rápido. Y no hay duda: con estos cuadros de conductores y mecánicos, que se pueden formar en un corto tiempo, conseguiremos que con el mismo material de hoy produciríamos más del doble y el rendimiento no se hará esperar. Pero para esto es urgente la centralización de los talleres en uno solo de cada Cuerpo de Ejército, pues de seguir con la desorganización que hoy existe llegará momento en que se paralizará el servicio en muchas Divisiones y Brigadas; dejando solamente en cada una de éstas dos montadores y un electricista. Pongamos todos buena voluntad, y adelante, camaradas del Transporte.

**Luis CABEZAS**

Comisario del S. de T. del III Cuerpo de Ejército.





# LOS VERDES PRADOS REZUMAN SANGRE...

Desde la conversación con aquel fugitivo del campo enemigo, llevo exacerbados y candentes todos los recuerdos "garimosos" de la invadida tierra. Le encontré en aquella Jefatura, envuelto en solicitudes y acosado a preguntas,



que él contestaba con ágil verbosidad, satisfecho y parlanchín. Su hermano, veterano en nuestras filas, manteníase retraído y ensimismado en pertinaz mutismo. La razón de paisanaje, con su fuerza vinculadora, herencia persistente y misteriosa quizá de antiguas cohesiones de tribus celtas, impulsó hacia mí al recién llegado, y un día escuché de sus labios casi infantiles todo el proceso de su reclutamiento forzoso en las filas facciosas y la fuga impulsiva hacia las nuestras.

—¿Quién eres? ¿Dónde naciste?

—Pedro Fouces me llamo. En un pueblito pequeño de la provincia de Lugo nací. Llámame San Mamez; pero quizá que ninguno de vosotros oyera de él en jamás.

—¡Sí, hombre! Un sitio que está mismo junto a Fonteo. Estuve allí un día de la romería del Patrón. En un prado verde bailábamos, y aún llevo en las mientes el olor penetrante de la menta magullada...

—¿Eres tú de por allá, entonces?

—De cerca soy.

A partir de aquel instante fui su interlocutora preferida y mimada.

—¿Y cómo fué lo de escaparte?

—¡Ay!—suspiró—. Estoy todavía muy fatigado y dolorido para andar hurgando en la llaga. Aún tengo arrugado y escocido el corazón del momento de abrazar al hermano mío. Otro día he de contarte todo, ¿sabes? Es triste.

El "hermano suyo", en efecto, removiéndose intranquilo dentro de sí al oír estas palabras, y tragó saliva mientras se le llenaban los ojos de un rebrillo lacrimoso.

\*\*\*

"Venían los condenados con la mala... ¡Negra peste los trague! ¡Mala centella los coma! La aldehuela erizóse toda al viento medroso de su paso. Llegaban por nosotros: por el Juan "da Forxiña" y por mí, que somos de un tiempo. Mi

madre avistó los tricornos desde lejos y se le antojaron dos cuervos que iban a comerle el alma.

Toda espantada, con silabeos de tragedia, hízome esconder. ¡Ay! ¡Nunca lo hiciera! ¡Bien caro hubo de costarle aquel gesto de recia ternura maternal! Se aprestó a la defensa de su cachorro, decidida, íntegra, heroica... A cualquier ser con entrañas hubieranle sobrecogido y admirado tanta inflexible entereza y tanto amoroso valor; a las alimañas aquéllas irritóles. No bastó a calmar la rabia babosa de sus pechos el jamón y el vino con que se forraron la panza inoble antes de comenzar mi búsqueda... ¡Y no fué lo peor cuando me encontraron! Que aún recibí otro mayor dolor, otra terrible emoción que me punza constante, que me escarba las entrañas, que me taladra las sienes... "¡Miña naiciña!"...

Lleváronme como un fardo. Entre los golpes y la huella bárbara con que acababan de marcar mis ojos blandos, hechos tan sólo a la placidez húmeda y comba de mis montes, sentíame flojo, sin vida, como un hatillo de paja.

Un día me encontré en unas trincheras, con un fusil en la mano y dos vendas sucias en los bolsillos.

Los compañeros hablaban... Les oí algo del Jarama. Yo solamente me escuchaba a mí mismo en un monólogo eterno de pesadilla:

—¿Por qué estoy aquí? Y este chisme que me dieron es para matar. ¡Para matar!... ¿A quién? ¿Por qué tengo yo que matar a otros que no sean los "cuervos"? Aquellos cuervos que devoraron el alma de mi madre. ¿Quién me hizo daño, sino ellos? Esos de enfrente son los "rojos". La "Santiña", mi madre querida, díjome que aquel hermano que marchó por el mundo cuando era yo un pequeño estaría con ellos "porque era muy republicanisimo". ¡Mira tú que si por hacer caso de lo que me mandaron los cochinos civiles fuera yo a dañar al hijo "da miña nai"!... ¡No quisiera Dios!"

La noche ponía en su pecho una sombra de congoja... De las trincheras gubernamentales llevaba el viento, favorable, claras palabras y risas. De pronto, un acordeón suspira tocatas de la tierra... El centinela debía ser gallego, porque seguía algunas silbando, y sentóse con la cabeza ladeada y el oído atento.

—¿Eres paisano?—decidióse el mozo a preguntarle—. ¿Y de dónde?

—De Pontevedra soy.

Y había un orgullo jacarandoso en su voz.

—También yo soy de Lugo. Y oyendo esas sonatas viénenme ganas de llorar.

—Eres muy "neno"; tienes el corazón tierno. Tengo yo una hija casi de tu tiempo.

—¡Menguado de mí, que nada tengo! Sólo un hermano... con esos que cantan...

Quedó cortado el diálogo y los dos hombres en suspenso. Llegaba clara y neta, con aires de "marina", esta copla:

"Miña nay, miña naiciña,  
como miña nay ningunha...  
¡Que me quentaba a cariña  
no calorciño da sua!"

El mozo, apretando con las manos la cabeza y el rostro encendido, arrojó una

mirada fulgurante de ansiedades sobre el centinela. Comprendió éste; sonrióse con una sonrisa "hacia adentro" y asintió bajando la cabeza:

—¿Quién como tú no dejase nadie tras de sí." Y volviéndose de espalda mientras el joven corría, corría..., con el ímpetu irrefrenable y loco de quien trata de alcanzar la felicidad que se escapa...

¡Por fin! ¡Camaradas!... Abrazos, preguntas, entusiasmo...

—¿Quién cantó la "marina"? Parecióme voz conocida... y lejana... Algo así como el eco de la mía propia.

Iban bajando la trinchera, y llegaban al grupo de musicantes. Un hombre grandote estiróse sobre sus piernas. Agarróle, nervioso, al recién llegado y llevóle la luz de su mechero a la cara.

—¿Cómo te llaman?

—Pedro.

—José Fouces, chámome eu e sou fillo de Filomena "a Brava".

—¿Tí? ¡Meu hirmau!

—¡Pedriño! ¡Quéñ t'había de conocer si eres casi un home!

—¡¡Meu hirmau!!—gemía emocionado y fortalecido. Lo que equivalía a decir: ¡Ya no estoy solo! Me está abrazando el hijo da "Santiña".

—Pedriño, e nada me contas de por alá. ¿Cómo está madre?

Hubo un silencio espeso... Tal que si el mundo se hubiera vaciado, y allá en sus profundas concavidades regurgitara el eco sordo de un inmenso mar de sangre... Pálido como la luna rompió al fin el mozo:

—¡Madre! ¡A nosa naiciña!...

—¿Morreu?

—¡Matáronna!

La espantosa crispadura del rostro y puños del hombre cristalizó las lágrimas en los ojos del niño, dilatándolos en una compasiva expresión indefinible de dolor.



Sobrecogidos y silenciosos, desperdigáronse en la oscuridad de la trinchera los camaradas, prietos los puños, la frente torva...

Mercedes MARINO

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid